

España, uno de los países europeos con el agua más barata

- **Alrededor de la mitad del precio del transporte público urbano en Europa está subvencionado**

Madrid, 21 de noviembre de 2017.– Más allá de los efectos económicos, sociales y políticos, la recesión ha tenido un impacto espacial importante. La España metropolitana, en especial las grandes ciudades, se ha recuperado antes y más rápido, con aumentos de población, actividad económica y precios de la vivienda, según argumentan **Vicente Royuela, David Castells-Quintana y Celia Melguizo** en el último número de *Papeles de Economía Española*, editado por **Funcas** y presentado hoy en Sevilla. Bajo el título de '*Economía de las ciudades*', la revista aborda los retos a los que se enfrentan las ciudades y los aspectos que influyen en su desarrollo en un contexto de creciente urbanización del mundo.

La gestión de los servicios públicos básicos es una de las cuestiones que más debate genera. **Fernando Arbués, Jaime Sanaú y José María Serrano** apuntan que el esfuerzo que las familias españolas tienen que hacer para pagar la factura del agua es el segundo menor de Europa, mientras que tanto en el caso de la electricidad como en el del gas es el tercero mayor. Los autores estudian si determinados servicios públicos gestionados en régimen concesional por empresas privadas o mixtas deben pasar a ser gestionados directamente por los ayuntamientos o por empresas municipales y si una u otra opción son determinantes para los precios. Y concluyen que el precio que las familias pagan por el agua no guarda relación con el sistema de gestión del suministro sino que depende del acceso y disponibilidad de recursos hídricos (precipitaciones y altitud) y de la estructura urbana (número de viviendas y población).

El informe apunta que el actual sistema de provisión del suministro de agua en España es muy barato comparado con el resto de Europa y en relación con los suministros de energía. Concretamente, el precio unitario de un metro cúbico de agua es un 35,3% más barato que la media europea, según datos de la International Water Association. Y eso a pesar de que España es un país seco y,

por consiguiente, el punto de partida para la captación de agua para consumo doméstico es más desfavorable que para otros países europeos.

El transporte público urbano centra el artículo de **Javier Asensio** y **Anna Matas**, en particular, la efectividad de las políticas practicadas, que van desde un incipiente uso de los tributos ligados a la congestión hasta las más generalizadas que optan por las subvenciones. En buena parte de las ciudades europeas alrededor de la mitad del precio del transporte público está subvencionado. Los autores muestran que la gestión indirecta mediante concesión logra unos mayores niveles de eficiencia con respecto a la gestión directa y la gestión interesada. Así, concluyen que existe margen para reducir el déficit sin recortar el servicio o subir las tarifas, soluciones por las que optaron varias administraciones durante la crisis ante la necesidad de recortar gastos. La solución exige diseñar para cada ciudad o área metropolitana los incentivos adecuados a los operadores de forma que se logren aumentos de eficiencia sin dañar la calidad del servicio.

Diana Gutiérrez y **Fernando Rubiera** examinan la evolución durante la crisis de la prima salarial urbana en España, entendida como la brecha entre los salarios en las grandes ciudades y los de las ciudades medias, pequeñas o zonas rurales. El resultado es la confirmación de una correlación positiva y significativa entre salarios medios y tamaño poblacional. En EEUU la diferencia puede llegar a situarse en torno al 30%, mientras que en España no suele pasar del 5%, mucho menor a la que existe en otros países de nuestro entorno.

La existencia de una prima salarial tan moderada frena la concentración en las grandes metrópolis y favorece a las ciudades pequeñas o medianas y periféricas. El coste de vida en las grandes urbes o las áreas centrales es significativamente mayor a pesar de que los salarios son muy similares. Las zonas centrales y las grandes metrópolis siguen atrayendo población por las mayores oportunidades laborales, pero la calidad de vida en las ciudades pequeñas o medianas y en la periferia es mayor.

La distribución espacial de la actividad económica y la gestión del talento centran sendos artículos de este *Papeles*. En el primero, **Josep-Maria Arauzo-Carod**, **Eva Coll-Martínez** y **Carles Méndez-Ortega** estudian las pautas de localización de los sectores intensivos en conocimiento en Madrid y Barcelona, apuntando a patrones de concentración y coaglomeración de esos sectores, con una relativa mayor fortaleza en la Ciudad Condal. Los autores señalan cómo los sectores

intensivos en conocimiento prefieren zonas centrales de las grandes áreas metropolitanas y cómo en función de sus características necesitan la proximidad física de otras actividades con las que comparten mercados, mano de obra o proveedores.

En el segundo, **Rubén Garrido** y **María Teresa Gallo** se aproximan a la geografía del talento en Madrid, por distritos y barrios, mostrando las diferentes características urbanas que permiten impulsar y poner en valor la economía creativa. El artículo cita a Centro, Moncloa-Aravaca, Salamanca, Chamberí, Barajas y Chamartín como los seis distritos con mayor concentración del fenómeno de la creatividad. Para los autores, es importante adoptar estrategias adecuadas a largo plazo para atraer y retener el talento y que eviten que puedan agravarse las divisiones sociales.

El estudio de la realidad económico-financiera de las seis ciudades españolas de más de 500.000 habitantes -Barcelona, Madrid, Málaga, Sevilla, Valencia y Zaragoza- durante el período 2006-2015 centra el artículo de **Miguel A. Vázquez**. El autor pone de manifiesto la mayor capacidad de gasto de las grandes ciudades que se financia con una mayor recaudación de impuestos y, sobre todo, con los ingresos derivados de la participación en los tributos del Estado. Así, las grandes ciudades, con un gasto de 1.388 euros por habitante, superan los 921 euros de gasto medio de las ciudades del estrato de población inferior, que incluso gastan menos que los municipios con menos de 100.000 habitantes -975 euros-.

Luis Caramés reflexiona sobre la relación entre la metropolización y los entes locales. El artículo se refiere a los problemas que surgen relativos a la financiación de bienes colectivos, a la coordinación administrativa y a la planificación urbanística y concluye que la administración a dos niveles supondría un avance significativo.